

EL DIABLO,

PERIODICO DEL INFIERNO.

MADRID.

Al mes 4 rs.

Se suscribe en la redacción, plaza de Isabel II, núm. 6; librerías de Cuesta, calle Mayor; Rodríguez, Carretas, 4; almacén de música de Carrala, Príncipe, 13; y en el de papel de Ruiz, Toledo, 54.



PROVINCIAS.

Trim. 16 rs.

Se suscribe en las principales librerías.

Se publica

Miércoles

y Sábados.

CARTA DIRIGIDA AL DIABLO

POR UN SUSCRITOR.

Muy señor mío, y del que me libre Dios: Hace ya muy cerca de quince días que no recibo el periódico que nos remitía desde el infierno, y, francamente, quisiera saber si los diablillos se han insubordinado, ó ha habido algun otro contratiempo que haya impedido cumplir las promesas terrenales. Ello es que siempre he pagado puntualmente el importe de la suscripción, y tengo derecho á que se me sirva con la misma puntualidad. Si señor; ya vi la advertencia inserta en el último número, donde V. se comprometía, como quien sale ya de apuros, á publicar oportunamente su periódico, y precisamente ha de haber sucedido alguna cosa grande en el infierno, algun cataclismo imprevisto, para faltar á compromiso tan solemne. Verdades que con las ferias y lo animado de los paseos, no he echado tan de menos dicho periódico, pero mis hijos, que son 33, y su madre, no cesan de preguntarme por *El Diablo*, y de incitarme á que haga

reclamaciones. Ya las hubiera hecho personalmente si no me figurára que está V. en el infierno, donde habrá el peligro de ser ahogado por el humo de las hogueras, ó atrapado por alguno de los demonios que deben rondarle constantemente sin dejarle entregarse á ningun género de trabajo, ni satisfacer por consiguiente á los suscritores. Por eso lo hago de este modo; es decir, por medio de esta carta, que ignoro si llegará á sus manos; tantos inconvenientes puede haber camino del infierno. Si por mi fortuna llegara, ruego á V. me diga en qué piensa respecto al periódico; que me revele el misterio infernal que nos tiene incomunicados; pues no puedo creer de modo alguno que sea porque á V. le dé la gana, cuando esto conducía á la ruina cierta de su publicación. No así de otro modo; esto es, no consistiendo en V., y habiendo sucedido alguna de esas cosas terribles que de vez en cuando me figuro que habrá en el infierno. En tal caso, llega mi generosidad hasta el punto de perdonarlo á V., y seguir siendo constante suscriptor. Harto trabajo tiene quien

se vé obligado á luchar con tanto demonio que no esperarán sino un pretexto para echarse encima y alterar el orden de sus funciones periodísticas. Pero como antes he dicho, necesito explicaciones; pues no tiene gracia soltar sin ton ni son una peseta todos los meses, que aunque no es gran cosa, no dejan de ser 4 rs. vn. de algun valor en los difíciles tiempos que atravesamos.

Queda á sus órdenes en este mundo revuelto. — F. T.

CONTESTACION DEL DIABLO.

Querido F. T.: He recibido tu apreciable carta, y, si he de decirte la verdad, me pone á parir. Que te diga alguna cosa? Que te revele el misterio de no haber publicado durante unos dias mi periódico? Te lo voy á confesar en secreto, y te suplico que no se lo digas á nadie. La autoridad competente se sirvió prohibirme su publicacion, y he tenido que andar á salto de mata, como quien dice, para conseguir que se anulára esta sentencia: ya podrás figurarte el trabajo que me habrá costado, pero al fin pude lograrlo, por supuesto con la espresa condicion de no meterme en camisa de once varas, lo cual ya tenia yo ofrecido en mi último número; así, pues, estoy decidido á hacer en adelante lo que dices; esto es, á que recibais como es justo el periódico con oportunidad. Cuatro reales, tienes razon, no es regular gastarlos sin fruto en la crisis que todavia os abruma, y ninguno mas interesado que yo en ello, por la razon que espones. Y si algunas veces no recibierais á tiempo el periódico, porque algun diablo hiciera alguna diablura, no olvideis que soy muy fortu-
nal, y que os indemnizaré de este perjuicio, tomándome la molestia de hacer números dobles. Todo se reduce á que si me han de ayudar cuatro diablejos, me ayuden ocho; para eso los mantengo y doy vivienda.

Por de pronto pienso indemnizaros á todos de las pérdidas sufridas, dándoos con brevedad los números atrasados, á fin

de seguir despues la marcha sin interrupcion; conque ya estás enterado, hasta otro dia; tuyo siempre. — EL DIABLO.

ESPOSICION DE PINTURAS.

Los artistas españoles comparecen ante el tribunal de EL DIABLO.

Es de noche: mil hogueras, esparcidos aquí y allí, iluminan el trono botijero. Varios diablos con el rabo tieso é instrumentos infernales, aguardan cargar con los condenados á la primera señal de su jefe. Una turba de pintores, penetra con desconcierto en la mansion pavorosa. El consejo de guerra se declara permanente. Luzbel llama al orden con un cencerro. Ya no se oye mas ruido que el que causan las llamaradas de las hogueras; los reos tiemblan; Luzbel les obliga á llegar de dos en dos á su presencia, y empieza á particularizarse de este modo:

— Ven aquí el primero, Tejeo; tú, pintor y escultor, verdadero artista, di: qué ángel mentecato, qué sacristan fanático te aconseja pintar santos á un pueblo tan profano? Piensas que los españoles conservan la fé que un tiempo los engrandeció, llevándolos á la conquista de nuevos mundos, y venciendo en la tierra y en los mares las fornidas huestes musulmanas? Piensas que conservan sublimes aspiraciones que satisfacer, ni aun templos que adornar? No sabes que su Dios es ahora el dinero, su templo los Busilios, de donde han echado todas las vírgenes y santos para colocar los sacerdotes del tres por ciento? Además, ya que tienes tanto genio; ya que piensas con tanta delicadeza, con tal frescura y verdad, ya que tu dibujo es tan correcto y fácil, por qué no das una leccion á tu siglo, animando las mil interesantes situaciones de la vida comun con sus contrastes maravillosos, escarneciendo el vicio allí donde se encuentre y elevándote al rango de pintor filósofo, preferible en la época actual al pintor místico?...

Calla el Sr. Tejeo, y suplica mímicamente á Luzbel que lo perdone, añadiendo este:

— Una pena te voy á imponer por ese descuido imperdonable en un artista de pretensiones. Te condeno á que regreses al mundo y te perfecciones en el colorido en la escuela del Sr. D. José Madrazo, director del Museo

Nacional y de la Academia de San Fernando: vete.

—Y tú, Federico Madrazo, pintor aristocrático, adulator de los altos personajes á quienes retratas, arrímate á Luzbel y dí: por qué haces á las feas medianas; á las medianas hermosas y á las hermosas divinas? responde.

—Señor, dijo el interrogado con aire de compuncion, ya veis... siempre las mujeres... si han de quedar contentas... y yo he de cobrar el importe de los retratos...

—Y los hombres, pedazo de títere? No sucede lo mismo con cuantos hombres pillas por tu banda? No has hecho últimamente mas blanco que la nieve al Sr. duque de Riánsares, con unas carnes mas frescas que las de un niño, y un pié mas pulido que el del enano D. Francisco? Responde pronto ó te alargo un rabazo!

—Señor, volvió á exclamar el joven don Federico, ya podeis conocer... que conciertas personas... no se puede... Además, soy por temperamento bastante idealista; mis concepciones todas son muy delicadas, á mi pincel se resiste trazar un rostro feo con muchas arrugas y tez ordinaria...

—Sí, eh? repuso el diablo enfurecido. Ahora te diré yo si un artista tiene necesidad de adular y de vivir siempre en las condiciones de la belleza. Y llamando con voz de trueno á Olofernes, añadió dirigiéndose á éste.

—Carga con ese condenado, tiéndelo á la larga, y durante dos años, sóplale con el fuelle...

Por Dios, señor diablo, exclamó entonces Federico. Yo no tengo la culpa! en caso que vengan aquí aquellos á quienes he retratado, y aplicadles á ellos ese castigo, porque me obligan á...

—Nada, nada, interrumpió el Diablo; un artista como tú no tiene perdon, al fuelle!

Y empezó Olofernes á la vista de todos á soplar al desgraciado pintor.

—Señor, aquí está Esquivel, dijo un demonio.

—Hola, Esquivel! exclamó el diablo. No pongas esa cara tan fosca, y dí por qué no has presentado mas que un cuadro en la exposicion.

—Porque no he querido.

—Perfectamente; esa ha sido una española que se parece poco á las de Federico Madrazo. Pensaba aplicarte un ligero castigo

por algunos defectillos de tu cuadro, mas tu franqueza te abona. Así, te condeno solamente á que retrates á D. José Madrazo, tal cual está á la hora de meterse en la cama. Venga otro que estamos de prisa.

—Aquí teneis á Cerdá, Gutierrez y Villamil que no han presentado ni un cuadro en la Academia.

—Pues me la pagarán, repuso el Diablo; y dirigiéndose á aquellos artistas, preguntó: Por qué no pintais, ó si pintais por qué no espondeis al público vuestras obras?

—Señor, contestó Villamil; porque no queremos dar el derecho de decir sandeces en los periódicos, sandeces á que el vulgo suele dar autoridad. Lo mismo se habla en ellos de tintas y claro-oscuro como de discursos parlamentarios.

—Teneis razon; pero no os vale. Si otra vez no espondeis vuestros cuadros en la Academia, hago que os machaquen los codos y rodillas como los chinos: siempre hay un buen sentido en el publico que juzga con independencia, un instinto que no engaña. Idos, y cuidado con lo dicho.

—Y tú, Runt, tienes conciencia para dar al público gato por liebre, cuadros de 16 años por nuevos? No has tenido en tanto tiempo lugar para hacer otros?

—Señor, contestó Runt; lugar sí he tenido; pero no tenia otra cosa, *estimada*, y el estímulo es la vida del artista. Nadie paga un cuadro regular, y además no se me ha ocurrido un asunto feliz.

—Pues te condeno á pintar á D. José Madrazo, tu suegro, en el acto de clasificar los cuadros de la Academia y de designar el lugar que cree pertenecerles aunque realmente no les pertenezca, cosa muy comun en este señor. Ahí tienes un buen asunto: así como así tengo gana de ver retratado á tu suegro en todas actitudes, y si no lo hicieras te meto en la prensa de los réprobos.

Y V., Sr. Garrido, por qué sabiendo hacer buenos retratos los hace, aunque parecidos, tan de brocha gorda?

—Porque me los pagan por libras, como las peras.

—Esa no es razon, artísticamente hablando: además, por qué no ha presentado como el año pasado, cuadritos de costumbres parecidos á los que hay pintados por él en el cuarto de la Reina?

—Señor, porque los *estampajeros* me los

compran en cuanto los concluyo, y no es fácil ir á buscarlos á Liverpool, Londres ó París.

—Pues no crea que eso le justifica, no. Ya que ha llevado á la esposicion cuatro países tan de batalla, sométase al tormento de la espátula.

Le enroscó el pescuezo con el rabo uno de los diablejos que allí habia, y se lo llevó á su destino.

—Y tú, Cárlos Esquivel, por qué al primer cuadro original, das colorido de estampa iluminada? de qué te sirve la escuela de tu padre?

—Señor, porque no sé mas; y harto trabajo tengo.

—Es convincente la razon, y quedas perdonado.

Al llegar aquí se agrupó una turba de reos, y preguntando Luzbel qué significaba aquel desórden, contestó un diablillo, que eran los autores de todos los cuadros que habia á la izquierda del patio, á lo cual exclamó:

—Sí? pues empezad toda la comparsa á rabazos con ellos, firmel... mas!... mas!... nada de compasion!... que griten!... no hagais caso! que no hubieran cogido la paleta! leña! leña!...

Y leña les fueron arrojando por toda la estension del Averno, hasta que juraron no volver á profanar el sublime arte de Apeles.

Con este motivo se levantó la sesion.

MODAS.

Ya ha aparecido el Otoño, despues de lluvias constantes, derramando la alegría por los campos y ciudades. Ya invita á las bellas damas del humilde Manzanares á que recorran gozosas los paseos y las calles de Alcalá, Carretas y otras do se ostentan novedades con motivo de las ferias siempre centro de galanes. Allí cada una á porfía ostenta modernos trajes; pues sabido es que en Otoño, época de estimulantes, hace la moda un esfuerzo produciendo variedades que consiguen trastornar

las cabezas mas cabaes, y poner en confusion á las mismas *fashionables*. Del todo imposible fuera describir tantísimo traje como ofrecen á la vista, las cortesanas beldades. Harémoslo, sin embargo, de aquellos mas elegantes ó que parecen triunfar de sus mil y mil rivales. Para la calle y paseo, pero mas para la calle, los vestidos de *glasé* obtienen boga brillante. Es su fondo gris ó verde, y las hechuras como antes; teniendo, por consecuencia, aberturas por delante. El cuerpo está guarnecido con un bordado que sale sobre la falda que es lisa, en aumento muy notable. Las mangas están abiertas como ya lo estaban antes, pero bajan hasta el codo bajo una forma ondulante, dejando ver unos puños bordados tambien de encaje. El camisolin que forma, del traje parte integrante, suele ser de muselina con bordados abundantes sobre todo la pechera que son de efecto notable. A esta vistosa *TOILETTE* agregan las elegantes manteleta con adornos del mismo matiz y encaje que el vestido. Algunas veces tambien á la hermosa es dable recurrir al *paletot* de manga corta flotante; si bien es mas á propósito por el natural desgaire que su hechura comunica aun al mas garrido talle, para *negligés* usarlo que es como debe de usarse. Son de raso los sombreros y de *glasé*, color de ante, con cintas de este matiz ó si acaso mas os place, guarnicion de terciopelo

que es el gusto dominante,
 porque las flores cayeron
 sin que puedan levantarse.
 Hablemos tambien un poco
 de lo que respecta al baile.
 Los trages son muy sencillos,
 tan sencillos y elegantes
 que podemos afirmar
 no los hemos visto iguales.
 Son de *tul Bruselas* blanco,
 con el bordado que llámase
bordado en aplicacion.
 En algunos sobresale
 un ancho viso de raso
 que causa efecto brillante
 El cuerpo va con escote
 y manga corta invariable;
 á media falda se ostenta
 ancho y plegado volante.
 De cintas, color del viso,
 guarniciones lleva el talle
 el que oprime á la ligera
 un cinturon muy flotante,
 bastante ancho y con hebilla
 de acero que sobresale.
 Algunas veces compiten
 los cogidos con volantes,
 repartidos por la falda
 con armonía notable,
 á favor de ricos lazos,
 ó *bouquets* artificiales.
 Los adornos para el cuello
 son ligeros y elegantes,
 pues consisten en un lazo
 que entre las hermosas llámase
 un lazo á la *Pompadure*.
 Pero advertiremos antes
 de acabar nuestra tarea
 que en particular las madres
 deben llevar trage blanco
 que es de carácter mas grave,
 y en vez de vivos adornos
 que de su cabeza escapen
 unas blondas bien bordadas
 de oro ó plata si les place.
 Respecto de las solteras,
 color vivo, ya se sabe,
 en lo que toca al vestido;
 y así lucirán brillantes,
 los blancos ricos bordados
 de transparentes encajes.
 Mas dejemos ya la pluma,
 porque se va haciendo tarde
 y los cajistas esperan

y nuestra paciencia acábase,
 por lo cual nuestras hermosas
 nos dispensarán amables
 que echemos punto redondo,
 porque lo dicho es bastante.

CRITICA LITERARIA.

ESPIRITU MODERNO,

Ó SEA

CARACTER DEL MOVIMIENTO CONTEMPORÁNEO,
 SUCEDIDO DE ALGUNAS MEDIDAS DE
 GOBIERNO APLICABLES Á LA SITUACION DE
 ESPAÑA (1).

POR D. SISTO SAENZ DE LA CAMARA.

Hace unos dias que anunciamos la publicacion de esta obra, y hoy vamos á ensayar dar una idea, siquiera sea ligera, de su estremada importancia, y mérito poco comun. Así como así, son tan pocas las producciones que entre nosotros merecen los honores de la crítica, que no es justo dejemos pasar esta ocasion de hacer justicia al jóven escritor, que elevándose de un modo fácil á la altura de la época, de los grandes acontecimientos contemporáneos, acaba de darnos un libro que ilustra en alto grado sobre las mas difíciles cuestiones de existencia social. Es verdad que atendida la índole de nuestro periódico, puramente literario y de entretenimiento, no podemos profundizar demasiado ni siquiera comentar el espíritu social de la obra del Sr. Cámara, pero creémos hacer bastante llamando sobre ella la atencion de toda persona que desee en medio de las tinieblas que hoy condensan el mundo político y social, entrever una luz, un faro que guíe su razon, y pueda conducirla á lógicas deducciones.

Despues del general sacudimiento que en Febrero y Marzo se hizo sentir en todo el continente europeo, algunos de los escritores mas acreditados de nuestra patria, publicaron sus pensamientos de actualidad por medio de la imprenta y en forma de folletos. D. Andrés Borrego fué uno de ellos, y sin duda nos revela en su nueva produccion que no es menos entendido en las

(1) Se halla de venta en casa del autor, calle de Jesus del Valle, núm. 7, á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

cuestiones de orden económico, que político previsor. Sucedióle D. Antonio Alcalá Galiano, á quien hallamos menos conocedor de su época y de los fenómenos sociales del año 48. Pero uno y otro lograron dar á sus obras un carácter tan temporal; si así podemos expresarnos, tan poco estudiaron el origen y consecuencias de los hechos que con tal brillantez espusieron, que pasada la época que los inspiró, podrán considerarse aquellas como documentos de mero interés histórico, cuyo valor consistirá en la mayor ó menor exactitud de la narración. No así el libro del señor de Cámara. Concebido filosóficamente, toma por punto de partida las primeras fases de la humanidad, siguiéndola en sus grandes movimientos de desarrollo social, y viendo de este modo nacer, crecer y tomar proporciones los fenómenos que observados hoy aisladamente y hecha abstracción de la historia, nos sorprenden y empuñan la razón en una vía de falsas especulaciones. Con semejante lógico método, el Sr. Cámara consigue persuadirnos del carácter natural de nuestra época, hacernos adquirir la conciencia de nuestro siglo, del progreso humano manifestado siempre de mil modos y bajo mil formas.

Después de hacer este importante trabajo, y de ponernos en abultado relieve los inminentes peligros á que está abocada la sociedad europea y la España en particular, el señor Cámara acomete con no menos erudición que valentía, la empresa de esponder y juzgar los diferentes sistemas sociales que seducen á la multitud de los grandes centros industriales, venciendo las dificultades de la tarea con una maestría singular y una fuerza de argumentación irresistible. Cualquiera que lea esta sección del *Espíritu moderno*, podrá blasonar de haber adquirido una idea muy clara de las principales teorías que hoy se disputan el imperio del mundo económico y social.

Sigue á este importante examen, el de la opinión pública en España, donde resultan condenados los viejos partidos que encerrándose en la negación absoluta de todos los principios que no son los suyos, eternizan el odio y la venganza con daño inmenso de la riqueza pública y de su gradual desarrollo. Reconoce la necesidad de una pronta inteligencia entre dichos partidos, ó la organización definitiva de uno nuevo, que, sin acep-

tar antiguos compromisos de bandería, solo trate de regenerar nuestra agricultura y desenvolver todos los intereses materiales de nuestro país. Indica algunas medidas conducentes, recomienda la institución de un ministerio de agricultura que presida el movimiento productivo de la nación; algunas reformas en la enseñanza pública que creemos muy necesarias, y concluye la obra con un apéndice que versa sobre la gran cuestión del derecho público de Europa, en que el señor de Cámara manifiesta conocimientos y tendencias nada vulgares, y hace importantes reflexiones sobre el caso de que las actuales dificultades internacionales produzcan una guerra continental.

Para concluir diremos que el libro del señor de Cámara es de tal índole, que no debe haber persona, siquiera sea medianamente ilustrada, que no trate de leerlo; pues se distingue por el fondo y por la forma de cuantos se producen entre nosotros. Seguros estamos de que á haber sido un publicista extranjero el autor de tal composición, á estas horas ya estaría en todas las bibliotecas, y altamente elogiada por toda la prensa nacional. Pero el Sr. Cámara no se llama Mr. Thiers ni cosa que se le parezca.

EL ULTIMO SUSPIRO.

Leyenda que escribe y dedica EL DIABLO á su buen amigo
D. F. DE P. RICO.

(CONTINUACION).

III.

A las doce de una noche
fría y lluviosa de invierno
en que mil sombras caían
sobre la imperial Toledo,
un caballero embozado,
de talante bien apuesto,
cruzaba una de sus calles
con precaución y silencio,
y seguido á veinte pasos
de un vigilante escudero:
llegó frente de una casa
antigua y de mal aspecto,
tosió repetidas veces
y volvió á toser sin éxito,
hasta que á la media hora
poco mas ó poco menos,
pues veinte ó treinta minutos

nada influyen en el cuento,
se abrió al fin una ventana
y en ella se vió un momento
aparecer una sombra,
que despareció muy luego;
ya iba perdiendo la alma
el arrogante moachebo,
cuando una escala de seda
con un leve rozamiento
en la pared, anuncióle
que era de subir muy dueño;
volvióse entonces al page
y le dijo pronto y queda.
—Fortun! que tengas cuidado!
y sin aguardar mas tiempo
ganó al punto la ventana,
en seguida el aposento
y un—Ricardo!—Irene mia!
acompañado de un beso
fue, sin mas explicaciones,
lo que reveló el misterio:
fue recogida la escala,
con previsor miramiento,
y la ventana cerrada
y todo quedó en silencio...
Nada saberse podría
de lo que pasó allí dentro,
si la historia no contase,
después de algunos rodeos,
que Ricardo y Doña Irene,
en su amoroso embeleso,
en un sofá se sentaron,
y no muy lejos por cierto
uno del otro, y por último
que estas frases se dijeron.

(Continuará.)

NOTICIAS.

Segun la estadística de los dementes del reino, formada por D. Pedro María Rubio, y publicada en la *Gaceta* del sábado 7 del corriente, resulta que en las 49 provincias de que se compone España, existen 7,277 de aquellos desgraciados, habiendo sido acogidos en establecimientos públicos 1,626, 4 en id. especiales, 44 en los de beneficencia, 17 en los penales, y 1 en casas religiosas, hallándose en las suyas propias ó las de sus parientes 5,651.

Otras clasificaciones y proporciones se hacen en el importante documento á que nos hemos referido; pero que por su mucha es-

tension no nos es posible comunicar á nuestros lectores.

Dentro de pocos dias tendrán los gastrónomos un nuevo templo donde rendir culto á su númen favorito. La antigua fonda del Comercio que estaba situada en la calle de Alcalá, se abrirá al público bajo el tropical nombre de *La noble Habana*.

Parece que al nuevo reloj de la Puerta del Sol le han puesto unas laminas de hoja de lata, colocadas de tal modo, que el sonido de la campana sea mucho mayor que el que producía la antigua.

El terremoto que se sintió en Madrid el día 3, de que ya tienen noticia nuestros lectores, se esperimentó igualmente en Zaragoza y Calatayud, notándose en la primera ciudad á las tres y diez y ocho minutos de la tarde, y en la segunda á las tres y cinco minutos. En Zaragoza la duracion fue de dos minutos, y en Calatayud de tres. Ni en una ni en otra poblacion ocurrió desgracia alguna; no obstante de haberse conmovido en Zaragoza algunos pisos y haber caído al suelo diferentes objetos que estaban encima de varias mesas y aparadores. La torre nueva se movió bastante y ha infundido recelo de que pueda venirse abajo si se repitiese este pequeño terremoto en mayor estension y violencia.

Como media hora antes de notarse el sacudimiento se paró el viento Norte que reinaba desde la madrugada. La oscilacion que se observó era de Poniente á Oriente.

A las doce de la noche del lunes último, se iluminó por vía de prueba la esfera del reloj de la Puerta del Sol; siendo de cristal produce muy buen efecto.

Hay un billar en el café Bilbaino, situado en la calle de Espoz y Mina, donde se reúne de seis á ocho de la noche la flor y nata de la juventud española á jugar guerras y á tomar un excelente café, y en el cual sucedió noches pasadas una cosa digna de contarse. Uno de sus habituales concurrentes, recibió de manos de un mozo de cordel una carta cerrada, dentro de la cual venían tres billetes de banco de 1,000 rs., sin que hasta hoy haya sabido quién es la persona que lo ha hecho

tan buen regalo; en un principio temió que los billetes no fueran buenos; pero habiendo acudido al Banco á cambiarlos se convenció de su legitimidad, y el infeliz se pierde en conjeturas ahora, y ni duermo ni descanso por estar absorto con esta idea. El caso no es para menos, digan lo que quieran algunos de sus amigos, los cuales le han hecho presente que en Carabanchel de Abajo y en la Fuente Castellana, hay dos establecimientos gastronómicos, donde se puede gastar con comodidad el dinero recibido momialmente, como llovido del cielo. Los demás jugadores de guerra continúan impermeables esperando otra ganga por el estilo; si esta no viene siempre ganan, cuando menos el estar bien servidos por poco dinero.

En otro lugar verán nuestros lectores el anuncio de un cuadro cronológico de todos los papas, antipapas y escritores cristianos en que el conocido tipógrafo D. Antonio Serra y Oliveres, se propone darnos una prueba de los primores que pueden llegar á hacerse con solamente los útiles de imprenta, que parecen, sin embargo, prestarse tan poco á la flexibilidad de ciertos objetos, como la imagen del hombre. Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion del cuadro que anunciamos, en el que verán el retrato de Pio IX, tan parecido y bien trabajado, como si hubiera salido de la piedra litográfica. Justo es, además, estimular disposiciones tan brillantes como demuestra el señor Oliveres para trabajos tan poco vulgares y de tanto mérito.

CHARADA.

De mi primera y segunda
hay de todas condiciones,
unos son feos, temibles,
otros hermosos y nobles.
En mi cuarta y mi tercera
cayeron por ser un torpe,
de seguro que saldrías
con un peso casi enorme
que te impidiera tomar
con gran libertad el tolle.
Cosas hay de que quisieras,
y eso nadie desconoce,
mi cuarta con mi segunda;

no así en el orden de goces.
Mi segunda con mi cuarta
te distrae en ocasiones,
aunque sientes sus efectos
con mas frecuencia en el Norte.
Y si el sentido ensanchamos
de la palabra, ser torpe
se necesita sin duda
si ya al luego no conoces
que las mujeres ancianas,
en frecuentes ocasiones,
lo tienen entre las manos.
Es muy natural que goce
tu vista cuando contempla,
pues no es comun en la corte,
mi prima, segunda y quinta,
que promete ser un hombre
de grandes bríos, capaz
de derribar hasta un monte.
Mi cuarta unida á la quinta
la verás en los balcones,
en cocinas y boticas
bajo mil formas y nombres.
Mi tercera, cuarta y quinta
búscala en otras regiones,
y á su sombra te guarece
contra los grandes calores.
Con mi primera y mi quinta
indicas, aunque te asombro,
sin hablar, tu pensamiento;
ó de hablar, casi no se oye.
Y mi todo es cierto fruto
que en América se coje,
parecido, por mas señas,
á nuestros melocotones.

ANUNCIO.

Cuadro cronológico de todos los papas, antipapas y escritores cristianos, con un retrato de S. S. Pio IX (primer trabajo tipográfico de esta clase); compuesto solo con útiles de imprenta, sin servirse para ello mas que de la lima y del cortaplumas, por el tipógrafo Antonio Serra y Oliveres.

Véndese á 6 rs. en las librerías de Oliveres, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 13; en la de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; y en casa del autor, calle de la Escalinata, núm. 13, cuarto tercero.

NOTA. En caso de que este sencillo trabajo llegue á tener alguna aceptación, el autor se decidirá á dar á luz, dentro de dos ó tres meses, otro que tiene ya muy adelantado, de mayores dificultades y superior destreza de ejecucion.

Madrid. — 1848. — Imprenta de José María Debareal,
Plaza de Isabel II, núm. 6.